

LA « PORTENTOSA » VIDA DE ALEJANDRO MAGNO :  
VISIONES, PRODIGIOS Y PRESAGIOS EN  
LA VITA ALEXANDRI DE PLUTARCO\*

Esteban CALDERÓN DORDA\*\*

*Résumé.* – Les σημεῖα sont des signes qui se présentent sans intervention humaine. Perceptibles du monde extérieur, ils sont observés et interprétés, formant ainsi une partie indispensable de la μαντικὴ τέχνη. En ce sens, la Vie d'Alexandre de Plutarque offre un intéressant répertoire de σημεῖα, qui jalonnent l'existence du Macédonien. Ceci marquera son caractère et se convertira en trait paradigmatique des rois hellénistiques là où s'est développé le culte du souverain. Ainsi, les prodiges se multipliaient afin de signaler la légitimité et les principales actions de la vie. Ce trait marque également les biographies des empereurs romains. Dans le cas d'Alexandre, ses jours s'achevèrent sous le signe de la δεισιδαιμονία («superstition»).

*Abstract.* – The σημεῖα are signs that are introduced without human intervention, they are perceptible signs from the outside world that are observed and interpreted, being, thus, an essential part of the μαντικὴ τέχνη. In this sense, Plutarchus's book *Vita Alexandri* offers us an interesting repertoire of σημεῖα that mark the existence of the Macedonian and shape his character, becoming also a paradigmatic feature of Hellenic monarchs in a period that was prone to worshipping its sovereigns and in which wonders multiplied to signal both their legitimacy and the major acts of their existence. This feature will also mark the biographies of Roman Emperors. In the case of Alexander, his days were to end under the sign of the δεισιδαιμονία («superstition »).

*Mots-clés.* – Plutarco, Religión griega, Adivinación, Alejandro Magno.

---

\* Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2011-26405 Estudio sobre el vocabulario religioso griego.

\*\* Universidad de Murcia (España) ; esteban@um.es

Mucho se ha escrito sobre el ἦθος y la personalidad de Alejandro Magno<sup>1</sup>, pero conviene hacer hincapié en los aspectos religiosos y su evolución desde el prisma que nos ofrece la biografía de Plutarco de Queronea. Este autor presenta una línea descendente en la vida del macedonio : de tener un carácter θυμοειδής (« violento »)<sup>2</sup> e inclinado a la φιλοτιμία (« ambición »)<sup>3</sup>, su existencia toma una deriva en la que aparece entregado a la ἀθυμία (« desánimo »)<sup>4</sup> y a la δυσθυμία (« abatimiento »)<sup>5</sup>, y es descrito como ταραχώδης (« agresivo »)<sup>6</sup>, περίφοβος (« asustadizo »)<sup>7</sup>, ὑποπτος (« receloso »)<sup>8</sup> : en definitiva, δεισιδαίμων (« supersticioso »)<sup>9</sup>. La piedad religiosa de Alejandro Magno es una constante en su vida<sup>10</sup>. Se rodea de adivinos, el más eminente de los cuales es Aristandro de Telmeso, quien según Luciano, en su *Historia Verdadera* (XII, 24), era una autoridad en la interpretación de sueños<sup>11</sup>. Los sacrificios, prodigios y presagios aparecen por doquier en la *Vita Alexandri*. A lo largo de esta obra aparece una sucesión de intérpretes de oráculos, escrutadores de víctimas sacrificiales, así como de intérpretes de sueños, de signos y del vuelo de las aves<sup>12</sup>. Los dos tipos de *diuinatio* que propone Cicerón<sup>13</sup>, *diuinatio naturalis* (μαντική ἄτεχνος) y *diuinatio*

1. Por ejemplo, A.E. WARDMAN, « Plutarch and Alexander », *CQ* n.s. 5, 1955, p. 96-107, y más recientemente FR. RIPOLL, « La "notice nécrologique" d'Alexandre le Grand chez Quinte-Curce : logique et cohérence », *REA* 113, 2011, p. 129-146. El aspecto religioso queda, sin embargo, orillado en estudios como el de M. LÓPEZ SALVÁ, « Plutarco y Alejandro Magno » en C. SCHRADER, J. VELA eds., *Plutarco y la Historia*, Zaragoza 1997, p. 261-270. Para el Alejandro de la tradición gnomológica, muy alejado del que ofrecemos en estas páginas, cf. F.R. ADRADOS, « Alejandro, Plutarco y las gnomologías griegas » en M. JUFRESA *et al.* eds., *Plutarco a la seva época : Paideia i societat*, Barcelona 2005, p. 33-50.

2. Plut., *Alex. fort. virt.* 339F.

3. Plut., *Alex.* VII, 8.

4. Plut., *Alex.* LVII, 5.

5. Plut., *Alex.* LXII, 5.

6. Plut., *Alex.* LXXV, 1.

7. Plut., *Alex.* LXXV, 1.

8. Plut., *Alex.* LXXIV, 1.

9. Cf. P. BOSMAN, « Signs and narrative design in Plutarch's *Alexander* », *Akroterion* 56, 2011, p. 91-106, donde se ofrece un planteamiento sobre la incidencia narratológica de los σημεία en la *Vida de Alejandro* plutarquea.

10. Sobre la religiosidad del macedonio, cf. F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN, « Los elementos religiosos de la *Vita Alexandri* » en M. GARCÍA VALDÉS ed., *Estudios sobre Plutarco : ideas religiosas*, Madrid 1994, p. 169-178, y E. FREDRICKSMEYER, « Alexander's religion and divinity » en J. ROISMAN ed., *Brill's companion to Alexander the Great*, Leiden 2003, p. 253-278.

11. Sobre este personaje, el más grande onirócrito de la Antigüedad, y su influencia, véase W.S. GREENWALT, « A Macedonian Mantis », *AncW* 5, 1982, p. 17-25, y S. MONTERO, *Diccionario de adivinos, magos y astrólogos de la Antigüedad*, Madrid 1997, p. 73-76.

12. En el *Hipárquico* (IX, 9), Jenofonte advierte que los dioses προσημαίνουσιν ὃ ἄν ἐθέλωσι καὶ ἐν ἱεροῖς καὶ ἐν οἰωνοῖς καὶ ἐν φήμαις καὶ ἐν ὄνειρασι. Cf. también *Oec.* V, 19 ; *An.* VI, 2, 15 ; VII, 6, 44 ; *Lac.* VIII, 5 y *Mem.* VI, 2.

13. Cic., *Diu.* I, 49.

*artificiosa* (μαντική ἔντεχνος), están presentes en la vida del macedonio<sup>14</sup>. En efecto, como señala Plutarco en otro lugar<sup>15</sup>, la divinidad ha establecido presagios para que los hombres se sirvan de ellos. El término latino *ad-divinare* recoge en su etimología la posibilidad de un conocimiento del devenir en manos aún de los dioses. La confianza en los oráculos, por parte de Alejandro, era grande y a lo largo de su vida queda patente, como aquél de la Pitia, en el que profetizó que sería un licio el que conduciría a los griegos contra Persia, lo que se confirmaría en la persona de un guía bilingüe de padre licio y madre persa, que condujo al macedonio<sup>16</sup>. Si bien en una ocasión afirma Plutarco que en Alejandro era mayor la confianza en las cosas que recibía de los dioses que la fe en los oráculos (τοῖς χρησμοῖς ἢ πίστις)<sup>17</sup>. A analizar la naturaleza y tipología de los antedichos signos y su incidencia en el ἦθος del monarca, así como sus consecuencias, vamos a consagrar las siguientes páginas.

Como es sabido, los sueños son revelaciones divinas de verdades ocultas o avisos de los dioses. Ya dice Homero<sup>18</sup>: ὄναρ ἐκ Διός ἐστιν. La oniromancia pertenece a la llamada adivinación natural o intuitiva, según la cual el alma se deja dirigir por la inspiración divina. Para Plutarco, los sueños son la forma más antigua de adivinación<sup>19</sup>. La concepción misma de Alejandro está ligada a un sueño (ὄναρ) de Filipo, según el cual éste colocaba un sello con la imagen de un león sobre el vientre de su esposa, Olimpiade<sup>20</sup>. Esta visión (ὄψις) desconcertó a los μάντις, a excepción del mencionado Aristandro, que interpretó que Olimpiade estaba encinta y que su hijo tendría la naturaleza propia de un león<sup>21</sup>. Esta profecía *ex euentu* debió divulgarse cuando Alejandro trataba de ajustar su fama a sus intereses, así como para poner de

---

14. Sobre los métodos de adivinación, cf. A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *Histoire de la Divination dans l'Antiquité* (avec préface de S. GEORGOU), Grenoble 2003, p. 95-96 (Paris 1879). El primer tipo de adivinación es el que no requiere técnica, sino que el espíritu humano se deja dirigir pasivamente por la inspiración divina; el segundo requiere del concurso de una interpretación conjetural de los signos externos (cf. *préface*, p. 11). En general, *uid.* F.A.E. WARDMAN, « Plutarch and Alexander », *CQ* n.s. 5, 1955, p. 96-107.

15. Plut., *Gen. Socr.* 593D.

16. Plut., *Alex.* XXXVII, 1-2. Cf. *Curc.* V, 4, 10, según el cual se trataría de un pastor que había sido capturado. Cf. *Diod. Sic.* XVII, 68, 5: ἀνήρ διγλωττος, εἰδὼς τὴν Περσικὴν διάλεκτον, Λύκιος ... τὸ γένος, pero es posible que este oráculo más que de un Λύκιος hablase de un λύκος: véase H.W. PARKE, D.E.W. WORMELL, *The Delphic Oracle*, I, Oxford 1956, p. 241.

17. Plut., *Alex.* XXVII, 1. Plutarco defiende los oráculos en un tiempo que se caracteriza por el ocaso de la piedad tradicional y por el despertar de nuevas actitudes y corrientes espirituales (véase M<sup>a</sup>.I. MÉNDEZ LLORET, « El papel de los oráculos en la filosofía de Plutarco » en L. GARCÍA LÓPEZ, E. CALDERÓN DORDA eds., *Estudios sobre Plutarco: paisaje y naturaleza*, Murcia 1991, p. 73-78).

18. *Hom.*, *Il.* I, 63.

19. Plut., *Sept. sap. conv.* 159A. El sueño nocturno, especialmente después de medianoche, se considera favorable para la adivinación privada (*Cic.*, *Diu.* I, 30 y 62).

20. Plut., *Alex.* II, 4. Cuenta Heródoto (VI, 131) que también la madre de Pericles soñó que paría un león. Aristófanes parodia este tipo de visiones (*Equ.* 1037). Cf. Plut., *Per.* III, 3.

21. Plut., *Alex.* II, 4. La misma anécdota es narrada por Tertuliano (*De anim.* XLVI, 5), quien silencia el nombre del adivino.

manifiesto su origen divino<sup>22</sup>. Este origen ya se había hecho creer al contarse que Olímpíade, la noche antes de sus esponsales con Filipo, creyó oír en sueños un trueno y que era alcanzada por un rayo<sup>23</sup>, lo que significaba que la madre de Alejandro era una διόβλητος, una escogida por el favor de Zeus y presagiaba el fulgurante imperio del macedonio, así como la ulterior desmembración de los reinos helenísticos<sup>24</sup>.

Durante el larguísimo asedio a Tiro – siete meses<sup>25</sup> – Alejandro tuvo un sueño, que corresponde al esquema de la « llamada », en el que Heracles – dios asimilado por los griegos a Melkart, divinidad oficial de Tiro – le llamaba desde la muralla<sup>26</sup>. Este hecho coincidió con la aparición en sueños (κατὰ τοὺς ὕπνους) de Apolo a los tirios, avisando a éstos de su fuga al bando de Alejandro, razón por la cual aquéllos afianzaron con cadenas al pedestal la colosal estatua del dios, llamándolo Ἀλεξανδριστῆς (« alejandrinista »)<sup>27</sup>. Pero Alejandro tuvo una visión (ὄψις) en sueños (κατὰ τοὺς ὕπνους), según la cual aquél atrapaba, tras un intenso forcejeo, a un sátiro. Los μάντιες interpretaron la visión de la siguiente manera : la palabra Σάτυρος, en realidad, quiere decir σὰ Τύρος, un ilusorio juego de palabras que significa « tuya es Tiro »<sup>28</sup>. Este tipo de ὄψις debía ser frecuente en la vida de Alejandro y Plutarco nos narra algunas, como la que tuvo, también καθ’ ὕπνον, y a renglón seguido ofreció sacrificios él mismo por el restablecimiento de su amigo Crátero, al tiempo que ordenaba a éste hacer lo propio<sup>29</sup>. En otra ocasión, en que había sido mortalmente herido Ptolomeo por una flecha envenenada, se le apareció en sueños la serpiente que alimentaba Olímpíade con una raicilla en la boca y le aseguró que ingiriéndola sanaría a su amigo, como así sucedió<sup>30</sup>. O como la ὄψις θαυμαστή que recibió una noche, se supone que del mismo Homero y a través de sus versos, *Odisea* IV, 354 s., acerca de la mejor ubicación de la ciudad de Alejandría<sup>31</sup>. Y no fue la única vez, ya que también en sueños se le aparecieron las Némesis y le ordenaron que

22. Cf. P. VEYNE, « Prodiges, divination et peur des dieux chez Plutarque », *RHR* 216, 1999, p. 387-442 (en p. 426, n. 154). Este trabajo aborda de una manera general alguna cuestión aquí tratada ; sin embargo, apenas es citada la *Vita Alexandri* de Plutarco.

23. Plut., *Alex.* II, 2.

24. Cf. L. GIL, *Oneirata. Esbozo de oniro-tipología cultural grecorromana*, Las Palmas 2002, p. 43-44.

25. Duró de febrero a agosto del 332 a. C. Cf. FR. HARTOG dir., *Plutarque. Vies Parallèles*, Paris 2001, p. 1248, n. 98.

26. Cf. G. et C. PICARD, « Hercule et Melkart », *Latomus* 70, 1964, p. 569-578.

27. Plut., *Alex.* XXIV, 5-7. Cf. Diod. Sic. (XVII, 46, 6) utiliza otro adjetivo : φιλαλέξανδρος.

28. Plut., *Alex.* XXIV, 8-9. Cf. Eust. *Ad Dion. Perieg.* 911 : ὅτι σὰ Τύρος, τουτέστι « σή » δωρικῶς. Esta visión llamó poderosamente la atención de S. FREUD, *Introducción al psicoanálisis*, Madrid 1967, p. 257. Cf. L. GIL, *op. cit.*, p. 72, y C. MUCKENSTURM-POUILLE, « Les signes du pouvoir dans la *recensio vetusta* du Roman d'Alexandre » en M. FARTZOFF, É. SMADJA, É. GENY eds., *Pouvoir des hommes, signes des dieux dans le monde Antique*, Paris 2002, p. 157-171 (en p. 162).

29. Plut., *Alex.* XLI, 6.

30. Cic., *Diu.* II, 66.

31. Plut., *Alex.* XXVI, 5.

fundara en el lugar en que se encontraba el nuevo emplazamiento de la ciudad de Esmirna<sup>32</sup>. También Darío, a decir de Plutarco, tuvo un ὄνειρος interpretado por los μάγοι más por deseo de agradar al monarca que por sentido común<sup>33</sup>.

En resumidas cuentas, si hacemos caso de la clasificación de Artemidoro, en la *Vita Alexandri* tenemos lo que se llaman verdaderos sueños (ὄναρ, ὄνειρος) y, sobre todo, visiones (ὄψις). El simbolismo es la clave para entenderlos, de ahí la intervención en todos estos procesos de μάντεις y μάγοι.

Un prodigio es siempre una irrupción de lo sagrado en lo profano<sup>34</sup>. La aparición de una serpiente junto al cuerpo de Olímpide, mientras ésta dormía, dio pie a la interpretación de que, en realidad, Alejandro era hijo de un dios<sup>35</sup>, por lo que el escrúpulo religioso de Filipo le hacía evitar las relaciones con su esposa, si bien – cuenta Plutarco – cabe la posibilidad de que lo hiciera para evitar alguna suerte de μαγεία o de φάρμακα<sup>36</sup>. Pero el queronense aduce otra posible explicación, consistente en la implicación de Olímpide en los ritos órficos y en las celebraciones orgiásticas de Dioniso, que se celebraban en Macedonia desde tiempos remotos, en las cuales grandes serpientes domesticadas se enroscaban alrededor de los tirsos y de las coronas de las mujeres<sup>37</sup>. Con estos ritos tan extravagantes pretendían alcanzar un estado de ἐνθουσιασμός y posesión divina. Hablar de « órfico » o de « dionisiaco » no parece que presente matices diferentes, sino que en Plutarco probablemente se trate de sinónimos, ya que en esta época ambos ritos místéricos se habían fundido. Sin embargo, en la época en que vivió Alejandro la distinción entre « órfico » y « dionisiaco » sí que era bastante más nítida<sup>38</sup>.

32. Paus. VII, 5, 2.

33. Plut., *Alex.* XVIII, 6. La interpretación correcta era muy otra (*Alex.* XVIII, 7-8). Este sueño también es narrado por Quinto Curcio (III, 3, 2-7) de manera similar y con ligeras diferencias. Véase L. GIL, *op. cit.*, p. 81-82.

34. R. BLOCH, *Los prodigios en la Antigüedad clásica*, Buenos Aires 1968 (Paris 1963), p. 10.

35. Sobre la condición divina de Alejandro, *uid.* A.B. BOSWORTH, *Alejandro Magno*, Cambridge 1996, p. 409-426. No sabemos si Alejandro creía realmente que era hijo de Zeus, como el oráculo de Amón lo había proclamado (*Alex.* XXVII, 1-9).

36. Plut., *Alex.* II, 6.

37. Plut., *Alex.* II, 7. L. MOULINIER, *Orphée et l'Orphisme à l'époque classique*, Paris 1955, p. 68, niega la existencia de ritos propiamente órficos, pero el pasaje es incluido entre los fragmentos órficos por A. BERNABÉ, *Poetae Epici Graeci*, Testimonia et Fragmenta Pars II, Orphicorum et Orphicis similibus testimonia et fragmenta, fasc. 2, Monachii et Lipsiae, Saur 2005 (fr. 579). Véase lo dicho en la nota siguiente y también : A. BERNABÉ, « La experiencia iniciática en Plutarco » en A. PÉREZ JIMÉNEZ, F. CASADESÚS eds., *Estudios sobre Plutarco : misticismo y religiones místicas en la obra de Plutarco*, Madrid-Málaga 2001, p. 5-22 (en p. 6-7). Plutarco reconoce en estos rituales formas muy parecidas a las de las mujeres tracias, de donde provendría, según él, el verbo θρησκέειν, 'practicar la religión' (θρησκεία, 'religión' en época tardía), como una suerte de περίεργος ἱερουργία, y que provendría de Θρηῖσσα, forma jónica de Θρηῖσσα, etimología carente de fundamento alguno. Sobre el papel de las serpientes en el menadismo, *uid.* E.R. DODDS, *Los griegos y lo irracional*, Madrid 1980 (University of California 1951), p. 256 s.

38. Cf. A. BERNABÉ, « Plutarco e l'orfismo » en I. GALLO ed., *Plutarco e la religione. Atti dell VI Convegno Plutarcho*, Napoli 1996, p. 63-104 (en p. 83), y A.I. JIMÉNEZ, « Orfismo y Dionisismo » en A. BERNABÉ, F. CASADESÚS eds., *Orfeo y la tradición órfica : Un reencuentro*, Madrid 2008, p. 697-727 (en p. 704-705). También sobre el

En cualquier caso, después de esta aparición (τὸ φάσμα)<sup>39</sup>, Filipo envió a Delfos a Querón de Megalópolis y éste trajo la respuesta de que ofreciera sacrificios a Amón y que lo venerara más que a ningún otro dios, así como la predicción de que perdería el ojo con el que había espiado a su mujer y al dios que compartía su lecho bajo forma de serpiente<sup>40</sup>, una suerte de « coito teriomórfico »<sup>41</sup>. Todo este halo misterioso contribuía, en definitiva, a aumentar la dimensión sobrenatural de la biografía de Alejandro.

La adivinación inductiva reposa sobre la observación atenta de una serie de fenómenos, prodigios y presagios que la divinidad produce en orden a indicar el futuro. Los prodigios son ἐδόκει σημεῖα παρὰ τοῦ δαιμονίου γενέσθαι, « señales que parecen proceder de la divinidad »<sup>42</sup>, producidas sin causa evidente, como el ξόανον de Orfeo en Libetros, de madera de ciprés, que exudó cuando Alejandro se aprestaba a salir de campaña. Este prodigio (τὸ σημεῖον) infundió temor, pero el adivino Aristandro interpretó el hecho como los sudores y fatigas que las hazañas de Alejandro iban a provocar a los poetas y músicos que las celebrasen<sup>43</sup>. Se puede observar que en el mundo del prodigio no había nada sistemático, sino una gran flexibilidad en su interpretación.

El propio Plutarco recoge en ocasiones la sospecha de que tales prodigios fueran una exageración πρὸς ἔκπληξιν καὶ ὄγκον<sup>44</sup>, como, por ejemplo, la fuente de Janto, en Licia, que cambió de curso y se desbordó sin causa aparente, dejando al descubierto una tablilla de bronce que profetizaba el fin del imperio persa, prodigio que enardeció a Alejandro, quien prosiguió su avance por Panfilia, donde por una especie de θεῖα τύχη, el mar se retiró a su paso<sup>45</sup>. Pero,

---

particular : M. HERRERO, « Orfismo en Roma » en A. BERNABÉ, F. CASADESÚS eds., *op. cit.*, p. 1383-1410 (en p. 1405).

39. De φαίνω, 'aparecer' ; al principio el término φάσμα se aplicaba a fenómenos meteorológicos. Cf. FR. HARTOG dir., *op. cit.*, p. 1228, n. 9.

40. Plut., *Alex.* III, 1-2. Filipo perdió un ojo durante el sitio de Metone, en el 354 a.C.

41. L. GIL, *op. cit.*, p. 30-31.

42. Plut., *Alex.* XIV, 8.

43. Plut., *Alex.* XIV, 9. Cf. R. BLOCH, *La adivinación en la Antigüedad*, México 1985 (Paris 1984), p. 113. Arriano (*An.* I, 11, 2), dos o tres decenios después de la muerte de Plutarco, relata en términos parecidos el mismo prodigio y la misma interpretación de Aristandro. En la novela *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, Ps. Calístenes ofrece una interpretación diferente y llama Melampo a Aristandro (I, 42).

44. Plut., *Alex.* XVII, 6.

45. Plut., *Alex.* XVII, 6-7. Arriano (*An.* I, 26, 1-2) afirma que los vientos del norte soplaron οὐκ ἄνευ τοῦ θείου, facilitando así una vía practicable a Alejandro. Véase también Flav. Jos., *Ant. Iud.* 348 y Apian., *Bell. Ciu.* II, 622.

al parecer, el macedonio daba otra versión en unas supuestas cartas y no hacía alusión a ningún prodigio (τέρας)<sup>46</sup>. En la *Vida de Coroliano* Plutarco ofrece una interpretación racionalista de este tipo de prodigios, con lo que subraya su distanciamiento<sup>47</sup>.

Los fenómenos de la naturaleza eran considerados signos faustos o infaustos ; por ejemplo un eclipse de luna en los días previos a la batalla de Gaugamela<sup>48</sup>. A juicio de Aristandro, la coyuntura de la luna era favorable para los intereses de Alejandro<sup>49</sup>, aunque un eclipse generalmente anunciaba la ruina de alguien importante o de una ciudad<sup>50</sup>. De hecho, antes de esta batalla el monarca se pasa la noche delante de su tienda realizando ceremonias secretas y ofreciendo sacrificios a Fobos<sup>51</sup>. También los fenómenos antinaturales, así como las deformaciones y abortos eran augurios de desgracia ; en definitiva, todo aquello que suponía una ruptura del orden universal y de las leyes de la naturaleza. Así es como nos narra Plutarco otros dos importantes prodigios, que se produjeron en las cercanías del río Oxo, entre Bactria y Sogdiana, teatro de operaciones de las actividades bélicas entre los años 329 y 327. El primero de ellos consistió en el parto de un cordero con una carnosidad en la cabeza que recordaba, por su color y forma, una tiara (símbolo del poder real y de los nobles), así como unos testículos a ambos lados de la cabeza. Este prodigio (τὸ σημεῖον) – un auténtico τέρας, uno de los peores presagios, cuya sola mención causa terror<sup>52</sup> – alarmó a Alejandro, haciéndose purificar por los babilonios que a tal efecto le acompañaban, pues interpretaba que, al faltar él, el poder recaería, por designio de la divinidad (τὸ δαιμόνιον), sobre un hombre innoble y cobarde<sup>53</sup>. El segundo constituyó un βέλτιον σημεῖον : un macedonio, al cavar para levantar la tienda real, descubrió un manantial de un líquido semejante en su olor y textura al aceite, y eso en una tierra que no producía olivos : es decir, petróleo<sup>54</sup>. Este hecho resultó θαυμαστώς al macedonio, quien lo

46. Plut., *Alex.* XVII, 8. Acerca de la autenticidad de la correspondencia de Alejandro hay controversia ; cf. J.R. HAMILTON, *Plutarch. Alexander : A commentary*, Oxford 1969, p. LIX-LX, y E. BAYNHAM, « The ancient evidence for Alexander the Great », en J. ROISMAN ed., *Brill's companion to Alexander the Great*, Leiden 2003, p. 3-30 (en p. 5).

47. Plut., *Cor.* XXXVIII, 1-3. Según Artemidoro (III, 28), Melampo compuso un libro titulado Περὶ τεράτων καὶ σημείων, en el que distinguía τέρατα de σημεία. Sobre la teratoscopia, cf. A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, p. 102-103 ; J. DEFRADAS, « La divination en Grèce » en A. CAQUOT, M. LEIBOVICI eds., *La divination*, I, Paris 1968, p. 157-195 (en p. 163-165).

48. Plut., *Alex.* XXXI, 8. Tuvo lugar en el mes de Boedromión, hacia el comienzo de los misterios de Eleusis en Atenas, lo que se corresponde con finales de septiembre del año 331 a.C.

49. Arr., *An.* III, 7, 6.

50. K. STEINHAUSER, *Der Prodigenglaube und das Prodigienwesen der Griechen*, Diss. Tübingen 1911, p. 25. El mismo Plutarco (*Dio* 24.1-4) cuenta cómo un eclipse lunar impresionó al ejército que Díon conducía contra Dionisio de Siracusa (357 a.C.) y cómo el primero tuvo que recurrir a un adivino para que lo interpretase favorablemente. Sobre la superstición del eclipse de luna, cf. Plut., *Superst.* 169A.

51. Cf. Plut., *Alex.* XXXI, 9. Sobre la existencia de esta divinidad (Φόβος, « Miedo »), cf. J.R. HAMILTON, *op. cit.*, p. 81-82.

52. Plutarco manifiesta su repugnancia por este tipo de monstruosidades (*Per.* VI, 1-2 ; *Curios.* 520C ; *Sept. sap. conv.* 149C). Cf. Cic., *Diu.* I, 98.

53. Plut., *Alex.* LVII, 4.

54. Plut., *Alex.* LVII, 5. Del lat. *petroleum* y del gr. bizantino πετρέλαιον « aceite de roca ».

consideró uno de los mayores signos enviados por la divinidad y los adivinos lo interpretaron como el σημεῖον de una expedición gloriosa, aunque ardua, y que por este motivo los dioses habían facilitado el aceite como remedio de las fatigas<sup>55</sup>.

Ahora bien, en la vida cotidiana los prodigios son más raros que los σημεῖα procedentes de fenómenos naturales y ordinarios, interpretables de acuerdo con un simbolismo que sólo los adivinos conocían. Un presagio es un fenómeno que se cree que sirve para adivinar el futuro. Cuenta Plutarco<sup>56</sup> que Alejandro nació el día 6 del mes de Hecatombeón (ca. 20 de julio del 356), el mismo día en que un tal Heróstrato prendió fuego al templo de Ártemis en Éfeso, considerado como una de las siete maravillas del mundo antiguo. Hegesias de Magnesia, autor de una perdida *Historia de Alejandro*, en el s. III a.C., afirmaba que Ártemis nada pudo hacer contra el incendio por hallarse ocupada en el parto del macedonio. Lo cierto es que los μάγοι que se encontraban en Éfeso consideraban el incendio como presagio de otra desgracia (πάθους ἐτέρου σημεῖον), pues afirmaban consternados que era el indicio del nacimiento de una gran calamidad para Asia<sup>57</sup>. Sin embargo, lo que para los μάγοι era una desgracia, para Filippo, que había tomado Potidea, formaba parte de una buena noticia : los ilirios habían sido derrotados en una gran batalla, uno de sus caballos de carreras había vencido en Olimpia y había nacido su hijo Alejandro, acontecimientos que pertenecen todos ellos al verano del 356 y de cuya conjunción los μάντιες dedujeron que el niño sería invencible<sup>58</sup>. Este carácter de invencible (ἀνίκητος) le siguió toda su vida, pues, como cuenta Plutarco, en una ocasión el macedonio quiso consultar a Apolo, en Delfos, acerca del éxito de su expedición, pero al tratarse de días nefastos<sup>59</sup>, en los que no está permitido emitir oráculos, la profetisa se negaba alegando tales sagradas prescripciones. Alejandro la condujo a la fuerza al templo y ella, dándose por vencida, dijo : ἀνίκητος εἶ, ὦ παῖ, a lo que aquél respondió que ya no le era necesaria profecía (μάντευμα) alguna, pues había logrado de ella un χρησμός suficientemente satisfactorio<sup>60</sup>.

---

55. Plut., *Alex.* LVII, 8-9. Según Arriano (*An.* 4.15,8), fue el adivino Aristandro quien interpretó este σημεῖον. A partir de este episodio Aristandro desaparece de los escritos de Plutarco, Arriano y Quinto Curcio.

56. Plut., *Alex.* III, 5.

57. Plut., *Alex.* III, 6-7. Cf. Cic., *Diu.* I, 47 : *clamitasse magos pestem ac perniciem Asiae proxima nocte natam.*

58. Plut., *Alex.* III, 9.

59. Plut., *Alex.* XIV, 6-7. Sobre estos *dies nefasti* del calendario religioso de Delfos, véase P. AMANDRY, *La Mantine apollinienne à Delphes*, Paris 1950, p. 81-85.

60. La historicidad de esta anécdota es discutida, cf. H.W. PARKE, D.E.W. WORMELL, *op. cit.*, p. 240 ; es defendida por W. TARN, *Alexander the Great and the Unity of Mankind*, II, Cambridge 1948, p. 238-240.

Dentro de los presagios, los más destacados son los que ofrecen las aves, según el tipo de ave, su vuelo y su graznido : la ornitomanía u oionística<sup>61</sup>, que probablemente sea de origen indoeuropeo y la forma más antigua de adivinación en Grecia<sup>62</sup>. Las aves que atraviesan los espacios celestes son consideradas como emisarias de los dioses, de ahí su importancia en la adivinación inductiva y también en la *Vita Alexandri* : la vida del macedonio está jalonada de presagios alados. Durante el sitio de Gaza, Alejandro fue alcanzado en el hombro por un guijarro que desde lo alto le dejó caer un pájaro. A continuación, éste se posó en una de las máquinas de asedio y quedó prendido en sus cables. El adivino Aristandro interpretó el presagio (τὸ σημεῖον) acertadamente, pues Alejandro resultó herido en un hombro, pero consiguió tomar la ciudad<sup>63</sup>. Recordemos, a propósito, la golondrina que, en el asedio de Halicarnaso, se posó sobre la cabeza de Alejandro, para quien resultó una cuestión οὐ φαῦλον ; con urgencia se lo consultó al adivino Aristandro, quien le contestó que aquello era indicio (σημαίνεσθαι) de traición, provocando con ello la reacción del macedonio en busca de posibles conspiradores<sup>64</sup>.

La interpretación del presagio siempre es de importancia capital, ya que puede ser controvertida. Por ejemplo, con motivo del diseño y fundación de la ciudad de Alejandría, al carecer de tierra blanca para marcar los límites, el macedonio se sirvió de harina. De repente, una numerosa y variopinta bandada de pájaros se abatió sobre el lugar y devoró toda la harina, presagio (οἰωνός)<sup>65</sup> que causó la turbación de aquél. No obstante, los μάντιες trataron de infundirle ánimo con el argumento de que la ciudad sería muy próspera y capaz de alimentar a muchas y diversas gentes<sup>66</sup>. Con ocasión de su viaje al santuario de Zeus Amón<sup>67</sup>, en el oasis egipcio de Siwah, la lluvia hizo desaparecer los mojones del camino, pero unos cuervos (el ave de Apolo) guiaron a la expedición. Para Plutarco, lo más maravilloso (θαυμασιώτατον) era que estas aves llamaban a voces a los que se extraviaban de noche y los reintegraban al contingente<sup>68</sup>. En dicho santuario Alejandro recibió χρησμοί acerca de su futuro y, además, μαντεῖαι ἀπορρήτοι, que él mismo contaría a su madre a su regreso<sup>69</sup>.

61. De ἡ οἰωνιστική (s.e. τέχνη) como la denomina Platón, *Phaedr.* 244C-D, cf. Plut., *Soll. anim.* 985A-B.

62. Cf. J. DEFRADES, *art. cit.*, p. 166-170 ; W. BURKERT, *La religión griega arcaica y clásica*, Madrid 2007 (Stuttgart 1977), p. 153. Cf. Aristóf., *Aves* 708-722.

63. Plut., *Alex.* XXV, 4-5. Cf. Arr., *An.* II, 26, 4-27, 2, con más detalle y alguna variante. La toma de Gaza fue en octubre del 332, cf. FR. HARTOG dir., *op. cit.*, p. 1249, n. 101.

64. Arr., *An.* I, 25, 6-9. No suelen reparar los comentarios en estos detalles del carácter de Alejandro que incurren en la δεισιδαιμονία : por ejemplo, A.B. BOSWORTH, *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander* (2 vols.), Oxford 1980-1995, o F. SISTI, *Arriano, Anabasi di Alessandro*, I, Milano 2001.

65. En *Alex.* XXXI, 4 aparece el término οἰωνός con el sentido de « presagio, augurio » (etimológicamente, el signo dado por las aves). Sobre la evolución del término, véase A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, p. 108-111 ; R. BLOCH, *La adivinación...*, p. 13-14 ; W. BURKERT, *art. cit.*, p. 154.

66. Plut., *Alex.* XXVI, 8-10. Arriano (*An.* 3.2,1-2) ofrece una interpretación análoga del presagio.

67. Hay otro oráculo (μαντεῖα) de Amón (*Alex.* LXXII, 3).

68. Plut., *Alex.* XXVII, 1-4. Cf. Arr., *An.* III, 3, 6 ; Diod. Sic. XVII, 49, 5 ; Curc. IV, 7, 15. No obstante, los cuervos eran considerados como aves muy inquietantes, cf. J. POLLARD, *Birds in Greek Life and Myth*, Plymouth 1977, p. 127.

69. Plut., *Alex.* XXVII, 7-8.

La presencia de un águila siempre ha sido un motivo importante de buen augurio. Tal es el caso de una ocasión en que el adivino Aristandro, que cabalgaba al lado de Alejandro, señaló a un águila, símbolo de Zeus (no olvidemos la supuesta filiación divina del macedonio), que planeaba sobre su cabeza para dirigirse después en dirección a los enemigos, lo que se consideró un buen presagio que infundió gran ánimo entre las filas macedonias<sup>70</sup>.

A veces pueden aparecer vinculados sueños y presagios sin carácter excluyente. Así sucede en el episodio de la muerte de Clito. Cuando éste se encontraba realizando un sacrificio, fue llamado por Alejandro, de tal manera que los tres carneros, que ya habían sido rociados con las libaciones, le siguieron. Al conocer Alejandro este hecho, lo puso en conocimiento de los adivinos Aristandro y Cleómenes<sup>71</sup>, quienes declararon que se trataba de un πονηρὸν σημεῖον, una señal de mal augurio, por lo que el rey les ordenó que ofrecieran sacrificios rápidamente a favor de Clito. La razón no era otra sino que Alejandro, tres días antes, había tenido una visión (ὄψις) κατὰ τοὺς ὕπνους, una ὄψις ἄτοπος, en la que Clito, vestido con negras ropas, se sentaba junto a los fallecidos hijos de Parmenión. Clito no se previno terminando su sacrificio y, al poco, moría a manos del propio Alejandro en el curso de una malhadada discusión<sup>72</sup>. Este suceso sumió al macedonio en una profunda depresión que le llevó a un intento de suicidio, pero el adivino Aristandro – una vez más – alivió su dolor al recordarle la visión y el presagio, en el sentido de que ya estaban marcados desde hacía tiempo por el destino (εἰμαρομένη) y la δυστυχία de Alejandro<sup>73</sup>.

El carácter del macedonio y su relación con el mundo de la adivinación queda patente en el capítulo LXXIII. A partir de aquí se recogen los últimos episodios de su vida y los signos funestos se multiplican. Así describe la actitud de Alejandro el polígrafo de Queronea<sup>74</sup> :

ὁ δ' οὖν Ἀλέξανδρος ὡς ἐνέδωκε τότε πρὸς τὰ θεῖα, ταραχώδης γενόμενος καὶ περίφοβος τὴν διάνοιαν, οὐδὲν ἦν μικρὸν οὕτως τῶν ἀήθων καὶ ἀτόπων, ὃ μὴ τέρας ἐποιεῖτο καὶ σημεῖον, ἀλλὰ θυομένων καὶ καθαιρόντων καὶ μαντευόντων μεστὸν ἦν τὸ βασίλειον <καὶ ἀναπληροῦντων ἀβελτερίας καὶ φόβου τὸν Ἀλέξανδρον>. οὕτως ἄρα δεινὸν μὲν <ἦ> ἀπιστία πρὸς τὰ θεῖα καὶ περιφρόνησις αὐτῶν, δεινὴ δ' αὐθις ἢ δεισιδαιμονία, δίκην ὕδατος ἀεὶ πρὸς τὸ ταπεινούμενον [καὶ ἀναπληροῦν ἀβελτερίας καὶ φόβου τὸν Ἀλέξανδρον] † γενόμενον \*\*\*\*.

70. Plut., *Alex.* XXXIII, 2-3. Cf. Curc. IV, 15, 26-28.

71. Este adivino laconio es llamado Cleómantis en los manuscritos. La corrección se debe a WYTTEBACH. Cf. Arr., *An.* VII, 26, 2.

72. Plut., *Alex.* L, 4-9.

73. Plut., *Alex.* LII, 2. El episodio de la muerte de Clito (328/7 a.C.) también está recogido por Arriano (*An.* IV, 8, 1-9, 4) y por Q. Curcio (VIII, 1, 20-2, 12), pero el relato del queronense es el más pormenorizado. Cf. J.M. MOSSMAN, « Plutarch, Pyrrhus, and Alexander » en P.H.A. STADTER ed., *Plutarch and the Historical Tradition*, London-New York 1992, p. 90-108 (en p. 94-95). Sobre la Τύχη adversa de Alejandro, cf. Plut., *Alex. fort. virt.* II 342C. También en la *Vida de César* (LXIII, 1), paralela a la de Alejandro, afirma Plutarco que el destino es más fácil de prever que de evitar.

74. Plut., *Alex.* LXXV, 1-3. El final del pasaje suele considerarse corrupto.

« Así pues, por aquel tiempo Alejandro se entregó a los presagios divinos (τὰ θεία), y se volvió agresivo (ταραχώδης) y de mente muy asustadiza (περίφοβος), y no había nada extraño o inusual, por pequeño que fuera, que no lo considerara un prodigio (τέρας) y presagio (σημείον) de algo, por ello el palacio estaba lleno de sacrificadores, purificadores y adivinos (y otra gente que llenaba a Alejandro de necedad y de temor). Ciertamente, es terrible la incredulidad y el desprecio de las cosas divinas, pero también es igualmente terrible la superstición (δεισιδαμονία), que al igual que el agua siempre se encamina hacia lo más bajo... »

Por una parte, desatiende el consejo de los caldeos (οἱ Χαλδαῖοι), esto es, los astrólogos, de apartarse de Babilonia, sospechando que no era por razones mánticas, sino por propio interés de éstos, como afirma Arriano<sup>75</sup>, y, por otra, la conjunción de varios presagios le hacen rectificar en su decisión. Con todo, Alejandro morirá en babilonia en el 323 a.C. Estos presagios consistieron en un fenómeno de hepatoscopia, cuyo resultado fue la observación de un hígado sin lóbulo (ἄλοβον)<sup>76</sup>, lo que consideró como un ἰσχυρὸν σημεῖον. El otro fenómeno fue la observación de una bandada de cuervos que se agredieron entre sí, cayendo muertos algunos de ellos<sup>77</sup>. Después de hacer caso al consejo de los astrólogos, Alejandro recibió nuevos σημεῖα. En uno un asno doméstico mató de una coza al león más grande y hermoso que aquél criaba. En otros comprobó cómo un desconocido, que dijo llamarse Dionisio, vistió sus ropas y su diadema tras aparecer misteriosamente. Siguiendo el consejo de los adivinos, el macedonio hizo desaparecer a este individuo, aunque quedó sumido en el desánimo<sup>78</sup>.

---

75. Arr., *An.* VII, 17, 1.

76. Sobre el hígado sin lóbulo, cf. R. FLACELIÈRE, *Devins et oracles grecs*, Paris 1961, p. 22 s. En Eurípides (*El.* 826-29), Egisto sacrifica un ternero al que le falta un lóbulo, lo que significa una gran desgracia, ya que en el hígado del animal reside el secreto del destino a través de una misteriosa unión entre la divinidad y el hombre al que está destinado este signo (cf. E. CALDERÓN, « El sacrificio y su vocabulario en Eurípides » en E. CALDERÓN, A. MORALES eds., *Eusébeia. Estudios de religión griega*, Madrid 2011, p. 37-73, en p. 70 s. El adivino Astífilo de Posidonia también presenta a su amigo Cimón un hígado sin cabeza como pésimo augurio (Plut., *Cim.* XVIII, 4). Cf. A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, p. 136-137 ; J. DEFRADAS, *art. cit.*, p. 173. El hígado estaba tradicionalmente asociado a lo psicológico y a lo mántico (cf. Platón, *Tim.* 71D).

77. En Homero (*Od.* II, 150 ss.) la pelea entre pájaros constituye un mal presagio. Recordemos a este propósito las bandadas de pájaros que se despedazaron entre sí con sus garras, suscitando el temor de Tiresias (Sóf., *Ant.* 998-1004). Cf. Plut., *Brut.* XLVIII, 2. En Estacio (*Theb.* III, 524-51) el desarrollo de la guerra de los Siete contra Tebas es dramáticamente prefigurada por unos pájaros.

78. Plut., *Alex.* LXXIV, 1. Cuentan este último episodio con variantes Arriano (*An.* VII, 24, 1-3) y Diodoro de Sicilia (XVII, 116, 2-4). Sobre estos siniestros presagios, cf. P. MCKECHNIE, « Omens of the death of Alexander » en P. WHEATLEY, R. HANNAH eds., *Alexander and his successors. Essays from the Antipodes*, Claremont CA 2009, p. 179-205.

Cuenta Plutarco que, a partir de estos episodios reseñados, Alejandro se entregó πρὸς τὰ θεῖα<sup>79</sup>, que habría que entender como « señales divinas », ya que cualquier suceso desusado o extraño, por pequeño que éste fuese, era considerado por el rey como un τέρας o un σημεῖον, de suerte que pasó sus últimos tiempos rodeado de sacrificadores, exorcistas y adivinos. De hecho, los adivinos aparecen de manera constante en la interpretación de los prodigios. El queronense es concluyente en su juicio : οὕτως ἄρα δεινὸν μὲν <ή> ἀπιστία πρὸς τὰ θεῖα καὶ περιφρόνησις αὐτῶν, δεινὴ δ' αὖθις ἢ δεισιδαιμονία<sup>80</sup>. Todo esto está relacionado con una intencionalidad moralizante y didáctica, más que histórica, y como un intento de apologizar las acciones de Alejandro, cuyas adversidades venían determinadas por un poder que emanaba de la divinidad y que se sustanciaba en σημεῖα<sup>81</sup>.

Claro que, a veces, hay que ayudar un poco a las predicciones de los adivinos. Así sucedió en la toma de Tiro, donde el μάντις Aristandro llevó a cabo unos σφάγια con el fin de conocer algo acerca del éxito de la empresa. Los σημεῖα proporcionados por las víctimas indicaban que la ciudad sería tomada en ese mismo mes, lo que provocó no pocas carcajadas, habida cuenta de que ése era el último día del mes. En consecuencia, Alejandro, que tenía muy en cuenta los μαντεύματα, ordenó que aquel día no contase como trigésimo, sino como antepenúltimo del mes. Y, efectivamente, la ciudad fue tomada antes de que concluyera dicho mes<sup>82</sup>.

Conclusiones. Al signo adivinatorio, sea cual sea, se le denomina con el término genérico de σημεῖον<sup>83</sup>, es decir, una señal proveniente de los dioses, cuya interpretación exigía conocimientos por parte del adivino. Por tanto, τὰ σημεῖα son signos que se presentan sin intervención humana, signos perceptibles del mundo exterior que son observados e interpretados<sup>84</sup>. Aunque se observa un retroceso en el tipo de mántica oracular en favor de otra

79. Plut., *Alex.* LXXV, 1. Véase M. CEREZO MAGÁN, « La superstición según Plutarco de Queronea, ¿ otra forma de religión ? » en M. GARCÍA VALDÉS ed., *op. cit.*, p. 157-168.

80. La δεισιδαιμονία es tratada más pormenorizadamente en el *De Superstitione* (164E-171F), donde la considera peor aún que la ἀθεότης : la εὐσέβεια es el término medio. Sobre todas estas cuestiones y sobre la adivinación en general, véase P. VEYNE, « Los problemas religiosos de un pagano inteligente : Plutarco » en *El Imperio grecorromano*, Madrid 2009 (Paris 2005), p. 563-606. Para la distinción entre ἀθεότης, εὐσέβεια y δεισιδαιμονία, cf. A.I. OSORIO VIDAURRE, « El ateísmo en la obra de Plutarco » en J.A. FERNÁNDEZ DELGADO, F. PORDOMINGO eds., *Estudios sobre Plutarco : aspectos formales*, Madrid 1996, p. 245-254, el artículo de P. VEYNE, *art. cit.*, p. 437-442, y en general G. SFAMENI GASPARRO, « Tra δεισιδαιμονία e ἀθεότης : i persorsi della "religione filosofica" di Plutarco » en A. PÉREZ JIMÉNEZ, F. TITCHENER eds., *Valori letterari delle opere di Plutarco. Scritti offerti al Prof. Italo Gallo dall' International Plutarch Society*, Málaga-Utah 2005, p. 163-184.

81. Sobre la interpretación que le daban los gobernantes a los σημεῖα, puede verse J. BOËLDIEU-TREVET, « Signes et décisions dans l'oeuvre de Xénophon » en M. FARTZOFF *et al.* eds., *Signes et destins d'élection dans l'Antiquité*, Besançon 2006, p. 33-48.

82. Plut., *Alex.* XXV, 1-3. W. BURKERT, « Signs, commands, and knowledge : ancient divination between enigma and epiphany » en S. ILES JOHNSTON, P.T. STRUCK eds., *Mantikê. Studies in Ancient Divination*, Leiden 2005, p. 29-49, en p. 39 : « Is this story belief or reckless manipulation ? ».

83. Véase J. ALLEN, « Greek philosophy and signs » en A. ANNUS ed., *Divination and interpretation of signs in the Ancient World*, Chicago 2010, p. 29-42.

84. Para R. BLOCH, *Los prodigios...*, p. 22 s., el prodigio es superior al presagio y se impone con más fuerza.

suerte de adivinación basada en la observación de σημεῖα, es decir, la adivinación artificiosa, si bien también hay ejemplos notables de mántica inmediata, no artificiosa, como la onírica<sup>85</sup>. La adivinación es un don que los dioses conceden a la debilidad humana<sup>86</sup>, por tanto, es revelador de la actitud humana en lo referente a las relaciones entre el mundo natural y el divino. No suele haber juicios de valor sobre la adivinación, ya que para Plutarco ésta queda fuera de toda duda, pues negarla conduciría al ateísmo. Otra cuestión es la credibilidad en los detalles. Sin embargo, en los muchos presagios y prodigios que se pueden leer en la *Vita Alexandri* hay ciertas precauciones por parte del queronense, quien habitualmente contrapone la interpretación de un adivino o de un mago para salvaguardar sus dudas, o bien remite a lo transmitido con expresiones verbales inconcretas como λέγουσι ο δοκεῖ, que no perturban su carácter moralizante y biográfico, y probablemente le sirven para salvaguardar sus fuentes históricas y biográficas<sup>87</sup>, puesto que Plutarco en ningún momento pretende escribir historia, sino biografía : οὔτε γὰρ ἱστορίας γράφομεν ἀλλὰ βίους<sup>88</sup>, lo que le dispensa de seguir fielmente dichas fuentes, a la vez que supone una auténtica declaración de principios.

La vida de Alejandro está marcada y jalonada por la adivinación a través de visiones y presagios, ya que el conocimiento del futuro presupone *per se* su preexistencia. Era el suyo un espíritu preocupado y supersticioso. Su concepto de relación con el mundo divino estaba basado más en la δεισιδαιμονία que en la piedad, aunque también aparece en numerosas ocasiones ofreciendo sacrificios<sup>89</sup>, manifestando generosidad para con los dioses<sup>90</sup>, respeto por la inviolabilidad de los templos<sup>91</sup> y por las tumbas<sup>92</sup>. La interpretación de los distintos tipos de σημεῖα se convierte en una obsesión que marca indeleblemente la existencia y las decisiones del monarca macedonio, que, como tal, tenía a su cargo la vida religiosa de su pueblo<sup>93</sup>.

Por otra parte, hay que recordar que Plutarco fue sacerdote en el santuario de Delfos, por lo que es lógico que demuestre cierto interés por todos los aspectos relacionados con la adivinación. Además, dudar de la adivinación le habría supuesto incurrir en sospecha de ἀσέβεια ; la adivinación no es un mero conocimiento del ser, sino que penetra la esencia misma del ser<sup>94</sup>. Sin embargo, nada de todo lo que hemos visto en esta *Vida* aparece en el

85. A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, p. 214-215, propone la oniromancia como un método de adivinación mixto, a la vez inductivo e intuitivo.

86. Cf. Platón, *Tim.* 71E.

87. Sobre la cuestión de las fuentes de Plutarco para la *Vita Alexandri*, que aquí abordamos, véase E. BAYNHAM, *art. cit.*, y también P. BOSMAN, *art. cit.*.

88. Plut., *Alex.* I, 2. Como ha señalado PH.A. STADTER (« Anecdotes and the thematic structure of Plutarchean biography » en J.A. FERNÁNDEZ DELGADO, F. PORDOMINGO, *op. cit.*, p. 291.303), la vida de Alejandro está cuajada de luces y sombras, y los acontecimientos históricos constituyen el marco para la biografía, determinada por las anécdotas.

89. Plut., *Alex.* XXIII, 3.

90. Plut., *Alex.* XXV, 7 y XXVII, 8.

91. Plut., *Alex.* XLII, 2.

92. Plut., *Alex.* LXIX, 3.

93. Cf. E. FREDRICKSMEYER, *art. cit.*, p. 256-260.

94. Plut., *Def. orac.* 432B.

tratado moral *Sobre la fortuna de Alejandro*. Pero lo cierto es que Alejandro terminó sus días bajo el signo de la superstición : el menor indicio extraño era traducido por él en mal presagio y, sobre todo, la δύσελπις en la divinidad se fue apoderando del macedonio<sup>95</sup>, tal vez por aquello que el queronense afirmó en una de sus obras de juventud, en el sentido de que lo divino produce confianza (θάρασος) en los hombres sensatos, pero temor (φόβος) en los necios<sup>96</sup>. La δεισιδαιμονία es, en definitiva, un πάθος<sup>97</sup> que se va apoderando paulatinamente de la personalidad de Alejandro, un πάθος que, como norma general, es tolerable entre el vulgo, pero mal visto en la élite<sup>98</sup>.

Pero no hay que olvidar que, tras un camino emprendido hacia el racionalismo, el acceso al poder de los monarcas helenísticos marcó una nueva etapa, caracterizada por una mayor sensibilidad hacia el mundo de los prodigios y de los presagios. La *Vita Alexandri* es paradigmática en este sentido, ya que a partir de Alejandro en los reinos helenísticos se desarrolló el culto al soberano – no debemos olvidar el carácter encomiástico del género – de manera que los prodigios se multiplicaron para respaldar tanto su legitimidad como los principales actos de su vida<sup>99</sup>. Su función literaria consiste en poner de relieve el carácter excepcional de unos signos en la vida de un personaje que toda la Antigüedad celebraba también como excepcional. Con la pintura de estos signos divinos, que se producen desde antes de su nacimiento, Plutarco plasma la figura de quien estaba predestinado a ejercer una βασιλεία fuera de lo común<sup>100</sup>. Como el mismo Alejandro solía decir, la fama de su divinidad le era útil para subyugar a los demás<sup>101</sup>.

---

95. Plut., *Alex.* LXXIV, 1 ; LXXV, 1.

96. Plut., *Aud. poet.* 34A.

97. Plut., *Superst.* 167B. Cf. H.A. MOELLERING, *Plutarch. On superstition*, Boston 1963, p. 42-43.

98. P. VEYNE, *art. cit.*, p. 389.

99. El caso de Alejandro se podría poner en relación con los de Numa, Mario o Sertorio, entre otros, para quienes una adecuada utilización de la superstición facilitaba la gobernación, cf. R. FLACELIÈRE, É CHAMBRY, *Plutarque. Vies.* Tome IX. *Alexandre-César*, Paris 1975, p. 7. La influencia de las monarquías orientales se deja notar en este dominio, cf. R. BLOCH, 1968, p. 50 s., y W. BURKERT, *La creación de lo sagrado*, Barcelona, 2009 (Harvard 1996), p. 172 s. Para el mundo romano sirva, a título de ejemplo, el artículo de N. SANTOS Y ANGUAS, « Adivinación y presagios en el Bajo Imperio según Amiano Marcelino », *Estudios Humanísticos. Historia* 7, 2008, p. 9-20.

100. Véase S. VILATTE, « Prédestination, divination et *basileia* à l'époque hellénistique » en M. FARTZOFF, É. SMADJA, É. GENY eds., *Pouvoir, divination, prédestination dans le monde Antique*, Paris 2002, p. 175-183.

101. Plut., *Alex.* XXVIII, 6. De hecho, su padre Filipo estaba a punto de proclamarse decimotercera divinidad del panteón macedonio cuando fue asesinado (Diod. Sic. XVI, 92, 5).